

Joan-Carles Melich

LA LECTURA
COMO PLEGARIA

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS I

FRAGMENTA EDITORIAL

A Tona, a Helena

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL, S. L.
Plaça del Nord, 4, pral. 1.ª
08024 Barcelona
www.fragmenta.es
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 32

Primera edición ENERO DEL 2015

Producción editorial IGNASI MORETA
Producción gráfica INÈS CASTEL-BRANCO

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, S. A.

© 2015 JOAN-CARLES MÈLICH SANGRÀ
por el texto

© 2015 FRAGMENTA EDITORIAL
por esta edición

Depósito legal B. 353-2015
ISBN 978-84-15518-12-9



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

Con el apoyo del Departament
de Cultura

PRINTED IN SPAIN

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

*Los pensamientos que se articulan
hasta formar un sistema no conocen la piedad.
Excluyen gradualmente lo inexpresado
y lo dejan luego tras de sí, hasta que muere de sed.*

ELIAS CANETTI

PÓRTICO

NO PODÍA DORMIR. Entonces releía a Nietzsche, a Beckett y a Wittgenstein. O también, al azar, algunos *Apuntes* de Canetti, *Las flores del mal* de Baudelaire, y las *Elegías* de Rilke. A veces a Freud y los relatos de Kafka; escuchaba música de cámara de Mozart, *Un réquiem alemán* de Brahms, la *Novena sinfonía* y *La canción de la tierra* de Mahler, la *Noche transfigurada* de Schönberg, la *Lulú-Suite* de Alban Berg, o *Epitaph*, *Starless* y *Exiles* de King Crimson. Tomaba uno de mis cuadernos de color violeta y escribía, siempre con pluma.

Era mi plegaria.

I

No tener miedo de las paradojas. Dejar de pensar en categorías y hacerlo en escenas, en imágenes, en metáforas, en relatos. Un pensamiento fragmentario, abierto, no sistemático, un pensamiento contrario a la lógica metafísica, una lógica que siempre tiene respuestas para todo y que, por eso mismo, nos aleja de la vida.

2

Escribir es rezar. Y leer es una plegaria.

3

Me gusta leer apasionadamente, y que mi lectura no quede capturada por una pedagogía, por unas reglas, por unas normas morales, políticas, jurídicas o religiosas. Me gusta leer infielmente, pasar del texto al cuaderno, de la ortodoxia a la heterodoxia, de la repetición a la interpretación, del significado al sentido. Para mí, leer es un oficio y un ritual.

4

La literatura es una forma de vida, porque la vida, como la literatura, es disonante, ambigua y ambivalente. En la literatura no hay ideas claras y

distintas, no hay principios que nos digan cómo y de qué forma hay que leer, ni cuál es la forma correcta de lectura. En la literatura, como en la vida, tampoco hay señales inequívocas que nos muestren la interpretación correcta.

5

Si solo hay *una* interpretación, entonces ya no hay ninguna. La interpretación es infinita porque cada interpretación es finita. Y eso es la lectura, un juego de (in)finitas interpretaciones.

6

Nietzsche y Wittgenstein solo ponen una condición a sus lectores: *ser leídos lentamente*.

7

Todo lo que puede hacerse rápidamente no me interesa.

8

¿Por qué Sófocles, Dante, Shakespeare, Cervantes, Dickens, Dostoievski, Melville, Tolstói, Strindberg, Proust, Rilke, Kafka, Musil, Joyce, Pessoa, Woolf, Mann, Beckett, Borges, Espriu o Canetti no se estudian en los cursos de filosofía?

9

Los hay que se confiesan con sacerdotes. Yo, en cambio, me confieso con libros y con cuadernos.

10

Lo que el discípulo busca en su maestro es su lectura. No una lista erudita de lecturas, sino su experiencia de lector, su propia lectura, cómo ha leído, cómo ha interpretado, cómo ha convertido su lectura en experiencia vivida. El discípulo busca en la lección la lectura leída por el maestro: su tono, su trama, su textura. El discípulo no anda a la búsqueda de la lectura para repetirla, porque

el verdadero maestro no lo toleraría. Los maestros de verdad no quieren ser imitados. Lo que el discípulo descubre en las lecciones del maestro es una lectura que lo impulse a leer, o a leer de nuevo, o a leer de otro modo. Busca lecturas que lo interpelen, que lo interroguen, que lo lancen hacia delante, hacia lo nuevo, hacia lo desconocido.

II

¿Qué es una lección?

Es una lectura que nos enseña y que nos invita a leer. Asistir a una lección es entrar en un universo abierto. Una lección es una abertura que el maestro transmite frágilmente, de manera humilde, precaria y provisional.

I2

Escuchar una lección es vivir un acto de creación irrepetible, la creación de una obra de arte.

I3

Un clásico es un texto del pasado que no deja de estar presente. Lo que convierte un libro en clásico es el tiempo, es la resistencia al tiempo. La condición de clásico no depende de ti ni de mí, sino solo del tiempo, del paso del tiempo.

I4

Un clásico abre una grieta en la historia. Después de él nada volverá a ser como antes.

I5

Encontrar la lectura adecuada para el momento adecuado. Eso es lo más difícil.

I6

Lo más importante de una novela no es ni su trama ni su lenguaje, sino su *atmósfera*.